



20 Años de Cooperación al Desarrollo

Editorial

Pues sí, como quien no quiere la cosa, han pasado 20 años desde aquel día 7 de diciembre de 1994, cuando un grupo de diez o doce personas nos reunimos para ver de qué manera podíamos canalizar las inquietudes que teníamos, y que éramos conscientes que eran compartidas con otras muchas personas, acerca de las grandes desigualdades existentes en el mundo y, particularmente, entre los países del llamado primer mundo y los también mal llamados países del tercer mundo. Y así surgió SOLMAN.

Problemas como la deuda externa, la corrupción, la falta de democracia, las violaciones a los derechos humanos, el trabajo y la pobreza infantil, el desigual trato entre hombres y mujeres -¡qué ironías de los tiempos!- eran los principales problemas a los que debíamos enfrentarnos. Qué ironía que después de 20 años no sólo no han desaparecido, sino que han aumentado, se han profundizado y han aflorado en los países del mundo “rico”.

Cuántas reflexiones se podrían hacer, y cuántas conclusiones sacar, cuánta hipocresía y cuánto compromiso por delante. Pero hoy, siendo conscientes de todo lo que nos queda por hacer, -que además tiene visos de ser tarea interminable-, queremos hacer un reconocimiento de todo el compromiso, el esfuerzo, la ilusión y el trabajo realizados durante estos 20 años, tanto por las personas que hemos colaborado con SOLMAN como por todas las personas, grupos y pueblos de los países con los que hemos contribuido a hacer un planeta un poco más habitable.

Somos conscientes también de que el mundo no está más habitable, me atrevería a decir que está bastante menos habitable, aunque sí es cierto que a las personas, grupos y pueblos a los que ha llegado nuestra colaboración, sí les ha cambiado algo sus vidas, creemos que para mejor

y he ahí nuestra aportación: hemos contribuido a generar esperanza, a despertar capacidades, a entender que el trabajo en equipo es más eficaz, a que muchos jóvenes tengan acceso a estudios superiores o de formación profesional, pero, sobre todo, hemos intentado aportar y compartir valores de solidaridad, tolerancia, respeto, compromiso, honestidad y esfuerzo.

Por último decir que la cooperación y la solidaridad son un compromiso personal, pero también es un compromiso social y debemos exigir a nuestros gobernantes que queremos que parte de nuestros impuestos se destinen a la cooperación al desarrollo, cumpliendo con los compromisos no sólo éticos y morales, sino también con todos los tratados y convenios internacionales que, como país, hemos suscrito: el 0,7%, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Felicitaciones a todos los que estamos en esta difícil pero hermosa tarea y ojalá que nuestro compromiso se fortalezca ante la ingente tarea que nos queda.



Actividades con motivo del aniversario

20



SOLMAN, Solidaridad Manchega, es una Organización No Gubernamental -ONG- con carácter no lucrativo que nació en Ciudad Real en diciembre de 1994 con el fin de servir de canal de solidaridad a todas las personas que desde distintas concepciones, creencias y/o militancias, entienden la solidaridad como una actitud emancipadora.



Agradecemos la colaboración de la Universidad de Castilla-La Mancha en la financiación de la impresión de este número.

4 pilares

Cuatro compañeras, que a lo largo de los 20 años y, en diferentes etapas, han sido cuatro pilares fundamentales en la historia de SOLMAN: Agustina, María José, Maripaz y Carmen. Así lo viven ellas y así lo reflejan en estas líneas llenas de cariño y amor profundo por los más desfavorecidos.

Son ya 20 años de historia que comienzan en el siglo pasado y hoy son historia de un presente.

No es fácil escribir, describir, explicar, compartir, transmitir, contar... lo vivido con SOLMAN en lo que casi sería un cuarto de vida. Todo empezó con una granja de pollos para San José Las Flores en El Salvador. Quién me iba a mí a decir que sería capaz de transcribir a un proyecto, con dibujo y todo, los deseos de una comunicad que querían mejorar su calidad de vida implementando una granja de pollos... pues sí fui capaz. Después vinieron otros proyectos, no penséis que os los voy a contar todos, estaríamos demasiado tiempo y yo tendría que hacer verdaderos esfuerzos de memoria.

Os cuento esto al hilo de las capacidades. Uno no es capaz de saber lo que puede hacer hasta que se pone a ello y se pone con el corazón, pero también y sobre todo cuando en lo que uno ha colaborado obtiene su fruto y además lo llegas a ver y recoger. Y todo esto lo tengo que agradecer a SOLMAN y a San José Las Flores en mi primera visita.

Lo bueno de SOLMAN es también que uno acaba aprendiendo de todo... no solo a redactar proyectos (aunque esa tarea ya requiere de profesionales más cualificados por la complejidad de los formularios que hace 20 años) también te conviertes en taquillera de cine, en seleccionadora de películas, en llevadora y traedora de exposiciones aquí y allá, en vendedora de lotería y de artesanía en mercadillos navideños, en conferenciante para mujeres, en defensora de los que menos tienen, de las causas perdidas, en voz de los beneficiarios de los proyectos para nuestros vecinos y para la administración... Y más cosas que seguro me faltan. Pero lo más bonito en lo que te conviertes es en SOLIDARIA.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define SOLIDARIO/A como: Adherido o asociado a la causa, empresa u opinión de otro. Y así llevamos en SOLMAN, 20 años adheridos, asociados a la causa, empresa y opiniones de todos aquellos beneficiarios con los que hemos trabajado... 20 años Solidarios.

En todo este tiempo también hemos tenido nuestros altibajos. SOLMAN describe en sus estatutos su propia esencia en cuanto que todas las personas que colaborábamos deberían ser voluntarias. Así surgió el primer gran cambio o el primer gran conflicto que tuvimos que afrontar. En aquel momento los requerimientos que nos exigían a las ONGds eran cada vez mayores y cada vez más parecía necesaria una profesionalización en la cooperación donde los técnicos en formulación de proyectos eran cada vez más necesarios y así se hicieron los primeros contratos.

Pero que difícil se hacer ser SOLIDARIO en el siglo XXI... y sobre todo en este periodo de crisis que estamos viviendo. Parece ser que "no hay dinero para cooperación internacional", que ahora la cooperación la tenemos que hacer en nuestro país, en nuestra región, en nuestro pueblo... pero a pesar de esto seguimos extrayendo las riquezas de aquellos países a los que ahora no podemos ayudar. ¿No podemos? o ¿no queremos?... con todo cada vez se hace más latente en nuestros corazones ese espíritu con el que se comenzó, esa necesidad de exigir que aún en la necesidad hay que compartir y hay que redistribuir. Estamos cansados de escuchar que los que más tienen aún hoy siguen teniendo más, la brecha entre los que más tienen y los que no tienen sigue aumentando cada vez más. Hemos luchado mucho porque esto fuese cambiando, creo que no lo hemos logrado pero eso no hará que caigamos en el desánimo. Seguiremos intentando y exigiendo a todos los que nos quieran escuchar que queremos POBREZA CERO, que aunque pase 2015 seguiremos pidiendo que se cumplan los OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO, si no es en este pues en el siguiente pero sobre todo seguiremos defendiendo el Derecho a una vida digna de todos aquellos que no la tienen, aquí o allí o a nuestro lado o en la casa de enfrente, porque todos los que colaboramos en mayor o menor medida con SOLMAN somos SOLIDARIOS y eso es algo que imprime carácter.

Agustina García-Pliego

¡Cumpleaños feliz! ¡Cumpleaños feliz!

¡Son veinte años! Qué poca edad para una persona, que tan sólo comienza su vida, sus proyectos, su historia... y sin embargo en Solman es signo de madurez, de un largo recorrido hecho, de mucha experiencia y experiencias, de superar dificultades y enfrentarse a nuevos retos. Corren malos tiempos para la Cooperación Internacional, pero los hombres y mujeres de Solman, no desfallecen, es más, agudizan el ingenio y buscan nuevas fórmulas para cuidar a los más desfavorecidos de la tierra, su objetivo siempre, su horizonte.

Conocí a Solman poco tiempo antes de su décimo cumpleaños. Siempre tuve inquietud por dedicar parte de mi tiempo a otras personas más desfavorecidas y tras una breve experiencia de cooperación en Colombia e instalarme en Ciudad Real, tres años después, decidí buscar una organización donde comprometerme. Supongo que la providencia guió mis pasos hacia Solman que me acogió como si hubiera sido una de sus fundadoras. He estado pocos años de trabajo activo en Solman, la maternidad me ha llamado hacia otras prioridades en este momento de mi vida, pero tanto el tiempo en el que he podido aportar mi granito de arena a este Gran Proyecto, como los años que han venido después, han sido fundamentales para cambiar el corazón y entender que cada uno, en el espacio y situación que le toque vivir, no puede hacerlo a espaldas del sufrimiento de tantos hermanos de África, Asia, América... que nuestra vida tiene que encontrar el equilibrio entre la gratitud de disfrutar de

todos los privilegios y la responsabilidad de compartirlos con quienes nada tienen.

Vivimos tiempos difíciles. Hoy más que nunca la veteranía de una organización como Solman es imprescindible para desarrollar nuevos cauces de solidaridad y justicia. Fruto de esa inteligencia que da los años ("más sabe el diablo por viejo que...") es el valor que Solman da a la renovación, a incorporar en sus filas jóvenes con empuje y corazón generoso que ponen todos sus conocimientos y trabajo al servicio de los demás, incondicionalmente y con responsabilidad. La mayoría han vivido experiencias en el terreno, en los proyectos que Solman promueve en África, Honduras, Perú, El Salvador... lo que facilita la empatía que nace del conocimiento, del tiempo compartido.

Quiero también recordar en esta felicitación un proyecto muy querido, el programa de becas. En parte porque ocupa un lugar especial en mi corazón, ya que estuve dedicada a él un tiempo, pero sobre todo por el objetivo que se propone: formar a los que serán promotores del desarrollo en sus comunidades. Es impresionante como hombres y mujeres se esfuerzan por aprender para dar. Su propósito no está en encontrar un buen trabajo para mejorar su estatus social o su nivel de vida, sino en trabajar en favor de sus pueblos, de su gente. Ha sido para mí un privilegio poder "caminar" con ellos durante este proceso formativo.

Habría mucho que repasar sobre las actuaciones de Solman a lo largo de estos años pero no lo haré yo, ya que a lo largo de todas estas páginas, que se publican para celebrar el vigésimo cumpleaños, quedarán sobradamente reflejadas. A mí, sólo me queda decir ¡GRACIAS!

En todos los cumpleaños se hace un regalo al homenajeado pero en este caso, SOLMAN es el regalo, las personas que formamos Solman. Las personas que estuvieron con nosotros y ya no están porque sus vidas siguieron otros derroteros, yo especialmente mando mi abrazo más cariñoso a Amparo y a Mar. Y aquellas que nos dejaron para siempre y siguen iluminando el espíritu luchador y reivindicativo de Solman, siempre tú, Rafa. Y todos los que seguís al pie del cañón, con mi siempre querido Lucio a la cabeza.

Gracias por vuestra vida y porque Dios os haya puesto en la mía.

María José HH

Se creaba, nacía, no sé cuál es exactamente la palabra más adecuada para definir que, a través de SOLMAN, surgió una forma de canalizar un trabajo y un esfuerzo para luchar contra la pobreza y la desigualdad, y para intentar conseguir situaciones más justas en países en vías de desarrollo.

Ya veis, el siglo pasado, en su última década, algunos pensarán prehistoria. Sí, prehistoria: un wp5.1 con su F10 "de vez en cuando para no perder nada" y una Olivetti 98 para hacer las primeras etiquetas eran dos valiosas herramientas que, a día de hoy seguro que se pueden considerar piezas de museo, fueron testigo de nuestras primeras luchas contra la escasez de tiempo, de la inexperiencia, del tesón, de la fuerza, de las ganas, y de la cantidad de primeras pequeñas-grandes batallas ganadas en forma de proyectos. El principio fue difícil como lo son todos los comienzos.

En esos primeros años perfilamos una ligera senda por la que después se ha ido construyendo, poco a poco, un camino de sólido tránsito fruto de la ingeniería de voluntarios, cooperantes, trabajadores, empresas y administraciones, que han hecho posible que SOLMAN sea una asociación que ocupa un gran hueco en nuestra sociedad manchega con gran peso y responsabilidad en la cooperación.

Me enorgullece haber estado en el principio y formar parte de esa prehistoria; agradezco y a la vez admiro a mis amigos y compañeros que hacen posible que SOLMAN continúe en momentos como los que ahora vivimos, en los que la desilusión, la crisis, el paro y la pobreza están presentes de forma tan consolidada en nuestra sociedad que, a veces, es utilizada como

arma de justificación de la inactividad y del conformismo. Lo complicado es permanecer y continuar el camino sorteando los gigantes del camino.

La lucha, el esfuerzo y el trabajo por la igualdad, la solidaridad y la justicia debe continuar mirando hacia delante, reinventándonos en los medios y en los métodos, pero siempre con el mismo objetivo: conseguir situaciones reales de justicia e igualdad.

Y apostando como hay que apostar por la juventud, apuesto por ellos y les reto para que hagan posible que asociaciones como SOLMAN no tengan sentido y sea prehistoria el tener que trabajar y luchar por un mundo de justicia, igualdad y solidaridad.

Maripaz Bernal

Creo que todas las personas que nos encontramos inmersas en cualquier proyecto, humanitario, de voluntariado y solidario, nos mueve los mismos deseos de compartir, y cuando con ese ánimo nos acercamos, nos damos cuenta que terminamos recibiendo mucho más de lo que damos.

Desde muy joven, me ha movido una necesidad de acercamiento a aquellas personas que sufrían carencias, tanto afectivas como esenciales para vivir, porque pensaba que, además de trabajar, cuidar de mi familia y mi casa, podría hacer algo más por los demás, quizás por ello busqué la manera de compartir con ellas e intentar mejorar sus condiciones de vida, incluso hacer participe de ello a los que tenía más cercanos para que también se involucrasen, familia, amigos, compañeros, con una respuesta siempre positiva, porque creo que, en nuestro interior, todos sentimos necesidad de hacer algo por los demás, pero no sabemos cómo, o qué hacer y, a veces, pensamos que son los otros, o los países, los que deben hacerlo, así quizás nos quedamos tranquilos o callamos nuestra conciencia a pesar de saber que no se hace todo lo que es necesario.

Recuerdo como si fuera ayer, y han pasado más de veinte años, el día que Lucio me dijo que quería hablar conmigo porque estaba pensando en formar una ONG sin ánimo de lucro para ayudar a personas de otros países menos favorecidos y que necesitaban nuestra ayuda. Entonces él trabajaba en un centro de acogida de menores y yo iba al centro para ver a unos menores que habían acogido porque los padres no estaban capacitados para atenderlos, la necesidad de cariño de todos los niños que allí estaban hizo que me esforzase más, pero la respuesta por parte de ellos no es posible expresarla, fue enriquecedora y gratificante al máximo. Inmediatamente le dije que sí, que podía contar conmigo si podíamos hacer algo para que el mundo fuese un poquito mejor. Siempre había admirado a aquellas personas que desinteresadamente dejaban todo y dedicaban su vida a los demás.

De la primera reunión con no más de 6 personas y muchísima ilusión se inició el proyecto de SOLMAN.

Doy las gracias a Lucio por hacerme partícipe de su idea, y por estar ahí, desde el primer momento incansable y lleno de ilusión y compromiso junto con los que hemos ido colaborando a su lado y los que cada día con él, trabajan después de veinte años, para que SOLMAN continúe con la misma fuerza y amor hacia los demás que el primer día.

Desde su creación hasta hoy, muchas personas y organismos han colaborado tanto a nivel personal como económico, para hacer posible el proyecto, sin las cuales no se hubiese podido realizar, a quienes desde estas líneas, agradezco su colaboración, porque gracias a ello, queda en nuestra memoria y en la de SOLMAN miles de proyectos realizados y miles de personas han mejorado su calidad de vida, a la que tenían derecho.

GRACIAS.

Carmen Ruiz

Relatos Cooperados

Actividades 2014

Francisco Matas

Aterrizó en Casablanca, temeroso y vigilante con la perspectiva de una escala excesiva. Siete horas en la cabecera de intercambio de toda África Occidental: Dakar, Acra, Monrovia, Nouakchot, Bissau, Cottonou con escala en Ouagadougou, Lagos, Banjul.

Todos los vuelos transaharianos y magrebíes confluían, salían o pasaban por la mano de la Royal Air Maroc y su flota de aviones era tan numerosa como la presencia del titular alahuita en los escaparates. El 17 de Agosto de 2014, en el punto álgido de la expansión del ébola, ya declarada epidemia, nadie parecía tener especial cuidado excepto los chinos, que provistos de guantes de algodón y mascarillas procedían con matemático rigor en sus movimientos, marcando las distancias. Son los nuevos colonizadores.

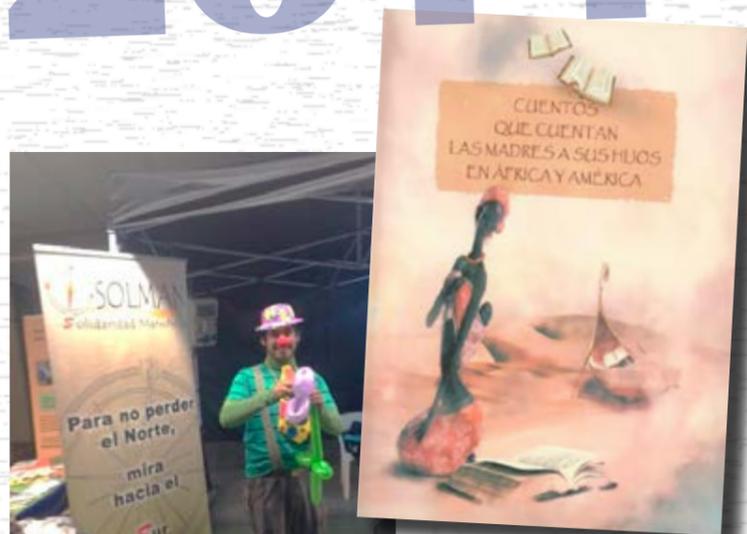
Llevaba en la mochila un librito, comprado años ha en un rastrillo benéfico-navideño, titulado "Como escribir una novela", de esos que nunca crees que puedan ser verdad pero por si acaso se adquieren fervientemente. El libro llevaba un largo paseo sin ser abierto jamás, ni en su larga estancia en Burkina, ni en las escalas previas, ni en los muchos momentos de "stand by" sobrevenidos por diferentes cortes de carreteras, averías de autobuses coches, o esperas indeterminadas. Siempre hubo asuntos importantes en el transcurso de los días y las noches o quizá esperaba que como ciencia infusa le impregnara el cerebro y como autómatas procediera a escribir mecánicamente todo lo que se le ocurriera cual avezado novelista de best seller. El caso es que algún efecto virtual le hizo, pues con tales ojos se dispuso a rebuscar alguna referencia filmica por todo el área aeroportuaria. Iba comprobando como epatados por los glamorosos iconos de Occidente, se sucedían a un lado todo un rosario de boutiques y tiendas de souvenirs, golosinas, perfumerías con productos de alta cosmética, peluches de camellitos, chilabas de seda, babuchas de cuero repujado, aceites de argán y de oliva para gourmets de altos paladares y carteras, y al otro lado de la

gran sala se situaban las salidas hacia esos puntos calientes de tan potentes resonancias. A la mitad de la larga sala, del lado comercial, se encontraban los servicios asistidos, más para el cobro que para la limpieza, por una operaria celosa del control de entrada y salida. Punto altamente peligroso ¿cómo proceder?, evitando tocar nada.

Deambulando hasta el final se llegaba a un restaurante "internacional" con un menú equivalente al salario semanal de un marroquí medio o al de una costurera de las maquilas que Zara tiene en Tánger. La cerveza local, por ser ámbito islámico, no bajaba de los 4 € la botella. Aun así y más por subvertir la norma se tomó una, sin vaso. Siguió su investigación para llegar, tras la trasera de la galería comercial, por un acceso semioculto en obras, a la planta baja donde se desplegaban 5 o 6 establecimientos casi clónicos de comida rápida en los que se partía de los 2 € para el té, el agua o el café. Aunque había carteles señalando la prohibición de fumar, parecían tener más una voluntad decorativa o de homologación internacional para los certificados de calidad, que de salvaguardar a los no fumadores. Pero aquí, al menos, se generaba un ambiente más distendido y cercano al mítico café de Charly. Pensó que entre este humo alegal podría insertarse alguna imagen de Bogart o de esa pista con el avión a punto de despegar, y el "siempre nos quedará París", pero esto no sería del agrado del Rey.

INFÓRMATE Y COLABORA CON SOLMAN
C/Azucena, 19, Entreplanta, Of. 3 - 13002 Ciudad Real
Teléfono y Fax: (+34) 926 25 47 07
solman@solman-ongd.org - www.solman-ongd.org

Puedes hacer tu APORTACIÓN en:
Globalcaja de Ciudad Real;
Cuenta n.º: 3190 2051 69 2286077025



Calendario Matemático-Solidario 2015



Carta de un inmigrante

-que no ganó la lotería- a Papá Noel y a los Reyes Magos

22 Diciembre 2014

*E*l mundo es una gran paradoja que gira en el universo. A este paso, de aquí a poco los propietarios del planeta prohibirán el hambre y la sed, para que no falten el pan ni el agua”.

Eduardo Galeano

Queridos Papá Noel y Sus Majestades Reyes Magos:

No es que sea exigente ni que quiera tantos regalos pero os escribo a todos, por si me falláis, que al menos uno de vosotros cumpla mis deseos. No tengo más equipaje que un montón de frustraciones convertidas de repente en sueños e ilusiones.

Como no soy niño no quiero juguetes. Ya casi llego a los 35 años pero tampoco es que me fascine la moda; así que no os pido ropas ni zapatos. Olvidaros de tecnología y aparatos que no necesito. Mi móvil es viejo pero aún funciona. Mi tele no es en 3D pero la verdad me va bien. La mía es pequeña y me cabe en la habitación que pago a 300 euros al mes. No me traigáis un coche que en Barcelona el metro funciona estupendamente bien. Por favor, tampoco me traigáis de esos “pongás” innecesarios porque vivo realquilado y no sabré dónde ponerlos.

Os agradecería no me regaléis juegos de entretenimiento porque trabajo 14 horas al día y cuando llego a casa lo que verdaderamente me apetece es tenderme en la cama.

Os pediré cosas fáciles, de esas que no ocupan espacio en las mochilas vuestras ni en los trineos. Más que nada para que los renos no se cansen y para que el viaje de Sus Majestades no sea tan angosto porque ¡Hay tanta gente pidiendo!

Pediré algo simple: papeles. Ya, tal vez pensaréis que estoy loco porque pido papeles. Pero claro, no pido papeles cualquiera. Pido unos papeles que digan que vivo y trabajo en España y que cuando un policía me detenga en la boca del metro no tenga que echarme a correr; y si me pillan que no tenga que soportar las angustiosas 48 horas en un calabozo hasta que venga mi abogado mientras los compañeros de celda me preguntan si me han detenido por ser “ilegal”. Y si me sueltan, que no me metan en un CIE de esos a la espera de ser deportado a mi país.

Pero ya sé que estoy pidiendo algo caro. Porque los papeles a veces salen muy caros. Quizás no sepan que hay empresarios inescrupulosos que “venden” contratos de trabajo para tener papeles hasta en cinco mil euros. Y claro, eso es mucho más caro que una tele, un móvil... Lo normal es que uno reciba dinero cuando tiene un contrato de trabajo pero en este país para

muchos inmigrantes es al revés: pagarnos para tener un contrato de trabajo.

Si no me podéis traer papeles os ruego me traigáis algún tipo de polvo mágico que pueda esparcir desde el edificio más alto de la ciudad y que llegue a cada una de las personas que habitan en esta ciudad. Un polvo mágico que ilumine a todos y que borre la palabra “ilegal” de sus bocas y de los periódicos. Sí, Papá Noel y Sus Majestades, porque nunca he robado, nunca he matado, no he cometido delito alguno pero a los que son como yo nos llaman ilegales. Seré extraño pero nunca voy a ser un delincuente porque me enseñó mi padre a ganarme dignamente mi refugio y mi comida como lo hace tanta gente.

Soy inmigrante pero no tengo culpa de las cosas malas de este país.

Es verdad que muchas veces lloro por querer volver a mi país pero no creo que pueda porque tengo mucho por hacer. No os pido cosas grandes, tal vez que se acaben esas cárceles donde los inmigrantes como yo son reclusos hasta 90 días y que les llaman Centros de Internamiento para Extranjeros. Que se acaben las redadas por toda la ciudad; “cazas de brujas” en las que son detenidos aquellos que como yo tienen rasgos que no son europeos. Sería exagerado decir que llevamos una estrella en nuestras ropas como los judíos en la Alemania nazi pero ¿qué diferencias hay si somos identificados igual?.

Me encantaría me trajerais deseos. Deseos por ejemplo, de no sentir miedo cuando veo un policía por temor a ser detenido sino sentir que están ahí para cuidarme. Como cuidan de todos...

O mejor aún, podríais hacer un regalo colectivo a todos los inmigrantes como yo, y no solo en España sino en el resto del planeta. Es decir, podríais hacer que el mundo entero firme un Tratado Schengen, ese que permite a los ciudadanos de todos los países miembros de la Comunidad Europea residir, trabajar y circular libremente por el continente!

... me pregunto si estas Navidades os acordaréis de mí y sobre todo, de lo que os pido en esta carta.

Te saluda,
Un inmigrante cualquiera en España